

NO TENGO TIEMPO PARA JUEGOS DE VIDEO



Rishon Pereira, 9 años

El papá y la mamá de Rishon se sentaron con él a hablar sobre sus juguetes cuando se mudaron de la gran ciudad a una pequeña casa de pueblo, en la ladera de una montaña en el estado de Karnataka, India [*señale ese estado en un mapa*].

—No necesitas todos esos juguetes grandes —le dijo su padre—. Vas a estar muy ocupado haciendo otras cosas además de jugar.

La madre le habló sobre los niños que vivían en el pueblo, cerca de su nueva casa.

—Los niños del pueblo son pobres y no tienen buenos juguetes como tú —le dijo—. ¿Por qué no les regalas tus juguetes grandes?

Rishon era un niño obediente y no le importaba regalar sus juguetes más grandes, así que se los dio a niños pobres del pueblo.

RISHON HACE AMIGOS

Los niños estaban entusiasmados con los regalos, pues nunca habían tenido juguetes tan bonitos. Rishon estaba feliz de verlos felices. Se sintió muy bien haciendo algo bueno por los demás.

A medida que pasaron los días, Rishon vio que su padre y su madre tenían razón: él se la pasaba muy ocupado. Tomaba clases en casa, donde su madre le enseñaba inglés, hindi y otros idiomas. Su padre le enseñaba matemáticas y ciencias. Cuando Rishon no estudiaba, trabajaba en el huerto plantando, desmalezando y cosechando maíz, papas y otros cultivos. Todos los días, memorizaba tres versículos de la Biblia. Después de unos meses, podía recitar varios capítulos de memoria, incluyendo los Salmos 23, 51 y 91, Juan 1, Juan 2 y Hebreos 11. Rishon no tenía mucho tiempo para jugar ni con sus pequeños juguetes, así que de nuevo regaló algunos a los niños del pueblo.

Los niños del pueblo, en especial los pequeños, rápidamente se hicieron amigos de Rishon. Al principio les caía bien porque les daba juguetes, pero luego comenzaron a conocerlo y vieron que era un niño bondadoso y gentil. Les gustaba visitar a Rishon en su casa en la ladera de la montaña, a las afueras del pueblo.

JUGANDO A LA IGLESIA

A Rishon le gustaba jugar con los niños del pueblo. A veces jugaban con los juguetes viejos de Rishon, pero la mayoría de las veces jugaban a la iglesia.

Los niños del pueblo no son cristianos, y sus padres tampoco. No han escuchado nunca la historia de que Dios creó el mundo o de que Jesús vino a salvarnos. No saben nada de que podemos hablar con Dios en oración.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Ziona, el padre con la familia más grande del mundo, vive en una casa de 100 habitaciones en la aldea de Mizoram, en Baktawng. Su familia la integran 181 miembros, entre ellos 39 esposas, 94 hijos, 14 nueras y 33 nietos.
- El Jeevan Rekha Express, o «Expreso de la vida», es un tren hospital que viaja por la India visitando zonas rurales remotas donde hay pocos servicios médicos disponibles. El tren tiene dos quirófanos con cinco mesas de operaciones, además de una sala de recuperación de seis camas. El tren también tiene una sala de examinación oftalmológica, una unidad dental, un laboratorio y una unidad de rayos X. Hay un compartimento para el personal con cocina y dormitorio de 12 camas. El personal médico lleva a cabo procedimientos ortopédicos y oftalmológicos, así como cirugías plásticas de labio leporino y cicatrices de quemaduras.

Así que, al jugar a la iglesia, Rishon les enseñaba a los niños sobre la Biblia. Los niños se sentaban en el suelo polvoriento mientras Rishon les contaba las historias

de Adán y Eva, el arca de Noé, David y Goliat, y Daniel en el foso de los leones. Les hablaba de la muerte de Jesús en la cruz para dar vida eterna a todos los que creen en él. Les enseñaba cómo orar a Jesús. Les pedía que se levantaran y entonces oraba con ellos.

«Querido Dios —decía—, gracias por ser nuestro mejor amigo. Ayúdanos a ser buenos. En el nombre de Jesús, amén».

Los otros niños comenzaron a copiar las oraciones de Rishon. Les contaron a sus padres sobre las historias bíblicas. Entonces, algunos padres les pidieron a los padres de Rishon más información sobre Jesús.

Rishon no tiene tiempo para videojuegos ni para ver la televisión. No tiene cuenta de Facebook ni de Instagram. Ni siquiera juega muy a menudo con los pocos juguetes pequeños que le quedan en casa. ¡Está demasiado ocupado siendo misionero para Jesús!

¿Les gustaría a ustedes ser misioneros como Rishon? ¿Cómo creen que pueden hacerlo? *[Espere las respuestas, entre las posibles respuestas están regalar juguetes o pasar tiempo orando y hablando de la Biblia con sus amigos]*. ¿Y qué les parece si esta semana intentan memorizar tres versículos de la Biblia cada día?